

Las Misteriosas Lucecitas Lilas

La estación de RENFE estaba algo desierta a pesar de que se veían personas que no se podría definir bien de donde surgían. Pero averiguando un poco, uno intuía que muchas de aquellas personas que subían y bajaban del andén en realidad vivían en la estación, en un túnel-puente que RENFE había construido por debajo de las vías. Estas personas no teniendo donde vivir y dormir, se habían apropiado del lugar teniendo esparcidos por el suelo, cartones, colchones y diferentes utensilios, entre ellos, vasos y botellas.

Y es que tanto subir y bajar a la estación de RENFE, no era tan sólo nada más que para apearse, sino también para asearse e incluso ducharse en los servicios públicos instalados arriba.

También se sentaban en los bancos para distraerse con el ir y venir de los trenes y de los viajeros. Así, entre ese bullicio, el personal de la estación y la gente que iban a trabajar a los almacenes de naranja que había al otro lado de los andenes, se pasaban la vida en un ir y venir.

Pero lo más llamativo eran las noches. Arriba en los cables de luz eléctrica saltaban unas chispas que se convertían en rafaguitas de lucecitas de color lila que llenaban la carretera cada noche y hasta hacían misterioso el lugar. Haciendo que muchos jóvenes se acercasen cada anochecer a vislumbrar ese festival de lucecitas que ignoraban de donde procedían.

Además del creciente rumor de que en el almacén abandonado situado en la esquina donde las lucecitas lila brillaban, había transcurrido hacia muchos años un asesinato. Por eso se había abandonado ese lugar, aunque algunos jóvenes aventureros se atrevían a entrar por un agujero en la pared hasta el preciso lugar donde una estatua pequeña de la Virgen, indicaba el lugar donde presuntamente había ocurrido tan misterioso crimen nunca resuelto y señalado por dos cipreses en el lugar donde sepultaron a la joven asesinada. A su lado, a su novio que aseguraban murió de desesperación. Ambos cipreses se veían envueltos por las chispas lilas que muchos aseguraban producían una señal, una señal del más allá.....

El rumor de las lucecitas se iba corriendo de voz en voz y la carretera en donde estaba el almacén abandonado se llenaba de gente paseando arriba y abajo mientras observaban las lucecitas lila saltando, todos comentaban que era algo fuera de lo normal y se comentaba que solo podía indicar que desde el más allá querían que se volviese a abrir el caso.

Mientras eso ocurría en la estación algunos matrimonios fueron a comentarlo con el cura parroco para que fuese a bendecir el lugar, mientras otros fueron a dar el aviso a la policía municipal.....El jefe de la estación ante tanta expectación fue a hablarlo con el Alcalde y así al final la guardia civil se personó en el lugar.

El Sargento Gabriel entró en el almacén con dos guardias que forzaron la puerta y comenzaron un registro minucioso, solo les quedó la estatua de la Virgen que nadie se había atrevido a tocar, pero el sargento que quería resolver el misterio ordenó levantarla y mirar si debajo del pedestal había algo.....

Al retirarla apareció una frase escrita sobre el pedestal, lo limpiaron bien y se podía leer claramente: "Dando recibimos. Al atender las heridas de los demás, se sanan también las nuestras". El sargento y los dos guardias quedaron en silencio y ya iban a colocar la estatua pero un trozo de algo que parecía tela estaba pegado debajo del

pedestal, enseguida lo limpiaron bien y con mucho cuidado cojieron el trozo de tela para analizarlo por si acaso contenia una pista, y triunfantes se fueron del lugar atrancando la puerta y mandando a alguien para tapar el agujero y después de esta visita aun los rumores crecieron más y más y la gente repetia para sus adentros la frase encontrada. Todas las fuerzas vivas creyentes del pueblo aseguraban que ese era en realidad el mensaje del aviso de las misteriosas lucecitas lila, otras se decantaban por el trozo de tela encontrado, todo se convirtió en un gran revuelo pero se siguió visitando la estación de la RENFE y las lucecitas seguian brincando. Meses más tarde en los periodicos de la provincia aparecia una breve y escueta nota en la se informaba sobre que los tecnicos de huellas de la policia nacional habian detenido en Marbella a tres delincuentes al encontrar parte de sus huellas en un trozo de tela encontrado en un almacen donde habia ocurrido un extraño crimen.

Los tres vagabundos que no teniendo donde dormir mal vivian en ese almacen en el año que ocurrieron los hechos y que tenian un largo historial de robos, declararon que ellos no mataron a la muchacha sino que oyeron unas extrañas voces y ruidos, el arrastre de unas cadenas, que apenas podian dormir por esas voces y ruidos y que nunca se atrevieron a mirar.

Muchos en el pueblo al leer la información comentaron muchas cosas y hasta se llegó a sospechar del mismo novio de la bella muchacha pero en realidad quien lo sabe.....

Solo Dios.

Y las lucecitas Lila siguen brincando aun hoy.

Josué De Baruc
josuedebaruc@mixmail.com